

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prefacio	11
Embassy: Té con espías	13
Lo más castizo que hay	31
La última organillera	39
El Ave Fénix... de Madrid al cielo	41
En busca de los Fénix.....	49
El último ladrido.....	53
El perro y el hechicero	61
Bizancio en la Castellana	75
<i>Recuadro</i> Germania en Madrid	82
Historias del Metro.....	89
<i>Recuadro</i> El anuncio olvidado	99
¡Agua va! Los Caños del Peral	102
Diálogo de abanicos	105
Arturo Soria y su tranvía a la Utopía.....	111
¡El TíoVivió!	125
Los TioVivos de Madrid.....	129
La Pégola	129
Carrusel Belle Epoque	132
Baby Fraguas	134
Baby Pascual	136
TioVivos temporales durante Navidad	139
TioVivo de la Plaza de Santa Cruz	139
TioVivo de la Plaza de Oriente	139
Expediente: Clubes de Madrid	141
El Casino de Madrid	144
<i>Recuadro</i> ¿Qué hora es, las III o las IV?	154
El Casino Militar	156
La Real Gran Peña	162

El Nuevo Club.....	168
El Círculo de Bellas Artes	172
El Ateneo	184
¡Mi tarjeta, caballero!	201
Monte de Piedad: Estamos en crisis	205
La Fontana de Oro: pub de conspiradores	215
Perder la cabeza... la de Goya	223
Los benditos animales	235
<i>Recuadro</i> La Duquesita	237
<i>Recuadro</i> San Antón visto por un viajero en 1853	244
Tras las pistas de la Virgen ensangrentada.....	247
Los muertos ilustres... pero poco recordados	257
<i>Recuadro</i> ¿Mutantes o Virgen y Santo?	262
Reliquias a la venta.....	267
Saltimbanquis en Ópera	279
Reina Sofía: arte y sangre	293
Descubriendo las huellas de “La Latina”	301
<i>Recuadro</i> Objetos perdidos: la reja de La Cibeles.....	313
Atraco a las tres... en el Banco de España	321
La alquimia de la porcelana	329
<i>Recuadro</i> La Tinaja.....	336
Rapaces sobre Madrid	343
La duquesa y su Parque de los Caprichos	359
El “Mosca” vuela de nuevo.....	373
Bibliografía.....	385
Índice	389

EMBASSY: TÉ CON ESPÍAS

Nota de los autores: Lamentablemente, el mítico Salón de Té Embassy que se encontraba en la esquina de la Castellana y la calle de Ayala cerró sus puertas en 2017, después de haber sido un punto de encuentro para expatriados anglosajones, espías, diplomáticos, aristócratas y miembros de la alta sociedad española durante 86 años. A pesar de su desaparición, nos parece de gran interés mantener esta sección para los amantes de la ciudad y de su historia.

Hasta hace pocos años, concretamente hasta marzo del 2017, si por casualidad paseaba por la acera del Paseo de la Castellana, rumbo norte, casi a la altura de la calle de Ayala, habría visto dos escaparates en los que, tras el logo de una tienda, se exhibía un festín de apetitosas pastas y pasteles. Justo en la esquina de dichas calles, se encontraba la entrada de una de las confiterías más antiguas y de renombre en Madrid, donde uno podía adquirir y degustar todo tipo de exquisiteces pastelearas, un enorme surtido de té, y comprar productos gourmet en su tienda de alimentación o comer en su restaurante. Se trataba del Embassy, originalmente un exclusivo salón de té que abrió sus puertas en 1931, una época en que este refinado rincón rebosante de apostura y gentileza británica proporcionaba asilo a los extranjeros y aristócratas que buscaban la elegancia y privacidad propios de un salón de té, a imagen y semejanza de los barrios de Mayfair o el Belgravia, ambos ubicados en Londres.

Tras sus puertas, el Embassy escondía un fascinante, incluso secreto, pasado. Ésta es la historia de un Madrid más

En la página anterior, fachada del Embassy en los años 30.
Archivo de Embassy.



añejo: el Madrid en cierto modo más gris y pobre de la II República y del Madrid de la penuria de la posguerra y, posteriormente, el Madrid que refleja el gradual ascenso de España a la modernidad y a la prosperidad actual. Es la historia de una distinguida dama irlandesa, Margaret Kearney Taylor, y de su círculo de amigos aristócratas, diplomáticos y de los líderes empresariales con los que se codeaba.

Pero es también una historia de espías en tiempos de conflicto, agentes secretos, refugiados desesperados y prisioneros de guerra británicos que habían huido de la Alemania nazi y que ahora querían salir de España en pos de la libertad en dirección a Gibraltar o Lisboa. Es el relato de unos años oscuros en que los nazis y las SS, operando desde la embajada alemana, situada a unos pocos portales del salón de té, controlaban prácticamente todo en connivencia con el régimen de



Franco, desde los medios de comunicación locales, la cartelera de cine, la enseñanza, y hasta el calendario social de la ciudad.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) las invitaciones sociales más solicitadas en Madrid eran las emitidas por el hábil jefe de propaganda alemán en Madrid, un austriaco nacido en Turquía llamado Hans Lazar, que tenía cierto atractivo para las mujeres y era muy popular entre diplomáticos españoles y representantes de la prensa local. Lazar organizaba fastuosas fiestas en su casa en una época en que la comida estaba racionada y la mayoría de gente de la capital se afanaba por conseguir un mendrugo de pan que llevar a su mesa logrando así, a través de sobornos, favores, viajes pagados a Alemania y amenazas, asegurarse que saliera en los periódicos una continua corriente de propaganda pro-Eje.

**Interior de
Embassy en
el año 1935.**

*Archivo de
Embassy*

El salón Embassy estaba prácticamente puerta con puerta con la embajada alemana y muy cerca de la embajada británica, un edificio al estilo francés de principios del siglo XX. La embajada norteamericana tampoco quedaba lejos (estaba situada en la Castellana, esquina Eduardo Dato, entonces llamado Paseo del Cisne), y a pocas manzanas del Embassy estaba la iglesia británica, que todavía existe, en la calle Núñez de Balboa, esquina Hermosilla. Hoy se llama la iglesia de san Jorge.

Así que el Embassy representaba un comodísimo lugar donde los representantes de los Aliados residentes en la capital podían reunirse para tomar un cóctel de champán al tiempo que les permitía vigilar de cerca a los recién llegados a la ciudad. Por supuesto, el Salón de té era territorio prohibido para los simpatizantes del Eje, aunque sin duda de vez en cuando algún espía nazi, pasándose por un “neutral” suizo o sueco, se codeaba en el bar con los anglosajones.

La embajada británica estaba ubicada entonces en la calle de Fernando el Santo, a dos manzanas del Embassy. De hecho, el solar fue ocupado hasta unos cinco años por un más reciente edificio (los británicos le apodaron “el donut”, debido a su estructura circular) que actualmente (2015) queda desocupado.

Los alemanes, por su parte, tenían su embajada en el Paseo de la Castellana, 4; era un suntuoso palacete de dos pisos construido a principios del siglo XX al cual se había añadido una lujosa capilla bizantina. (Véase “Bizancio en la Castellana, en Pág. 75), todavía existente.

Al estallar la II Guerra Mundial, muchos agentes alemanes llegaron a España (algunos ya conocían el país, habiendo luchado en la Legión Condor durante la Guerra Civil) y la mayoría de ellos se instalaron en la embajada alemana. En poco tiempo tantas personas trabajaban en la embajada que ésta tuvo que ampliar sus instalaciones originales, y su embajador tomó posesión de otro palacete de uso para su residencia, el que actualmente está ocupado por el Banco BNP Paribas, en la calle de Hermanos Bécquer.

Además de los agentes secretos que ocupaban todo el ático y el sótano de la embajada, los alemanes adquirieron otras dos casas en Madrid así como un número cada vez mayor de apartamentos tanto en la capital como en provincias. Madrid pronto se convirtió en el centro fuera de Alemania más grande de Europa de los nazis, puesto que en el momento álgido de sus actividades, entre 1943 y 1944, contaba con 250 personas en su departamento de Inteligencia (*Abwehr*) y en total tuvieron alrededor de unos mil personas en la nómina de la embajada, trabajando en dependencias tales como el Colegio Alemán, el Centro Cultural Alemán, el banco alemán Transatlántico, una agencia de viajes en la calle de Alcalá, un hospital alemán en la calle Francisco Silvela, la iglesia adjunta a la embajada, y, quizás lo más importante, un aglomerado de compañías, llamado Sofindus, con sede en un edificio de la Castellana, esquina Fernando el Santo, que suministraron materia prima española para usos bélicos a Hitler, de los cuales el más importante era el wolframio, que se empleaba para endurecer el acero. La "guerra de wolframio" entre los Aliados y el Eje en España y Portugal era todavía más agudo como lo de la propaganda entre los dos bandos.

La máquina de propaganda de los alemanes en España se remontaba a los tiempos de la Primera Guerra Mundial, cuando el experto espía y jefe de los Servicios de Inteligencia alemanes, el Almirante Wilhelm Canaris, había establecido una red de espionaje y puestos de observación en la costa mediterránea española. Con el inicio de la II Guerra Mundial, Canaris, un ferviente admira-

Margaret Taylor (derecha) y una ayudante suya posan en el interior del Embassy en los años 30. A la derecha superior de la foto, se encuentra un ventanuco con una persiana de láminas de madera que daba a las escaleras por donde llevaban a los refugiados. Archivo de Embassy.

